

La cuestión de “lo alternativo” en el trabajo con la literatura

Adriana A. Bocchino

Ultimamente ha sido bastante común en los estudios sobre literatura, o sobre arte en general, oír hablar de un objeto epistémico distinto de lo convencionalmente entendido como literatura o arte, algo que, a falta de una mejor denominación, adopta el nombre de lo “alternativo”. Igual suerte ha corrido la crítica, literaria o plástica, que ha abordado ese tipo de objetos o ha intentado una crítica no convencional. En cuanto al tipo de discursos encuadrados allí, se suele pensar en letras de canciones, guiones radiofónicos, televisivos o cinematográficos, el discurso político o la propaganda, la narración oral o la traducción, incluso los textos tradicionalmente entendidos como literatura, pero mirados o leídos, desde otro ángulo.

Más que exponer un resultado quiero plantear una serie de preocupaciones que se vinculan con esta cuestión de lo “alternativo”, específicamente, en literatura. Esto, especialmente, a partir de una importante profusión de materiales al respecto, donde no queda muy claro de qué se habla cuando se habla de “prácticas alternativas” en literatura o en alguna otra manifestación que tenga

• **La cuestión de “lo alternativo” en el trabajo con la literatura**
que ver con lo artístico. ¹

En un sentido, la cuestión de “lo alternativo” podría plantearse, precisamente, por aquellos materiales que no se incluyen, o no se problematizan, por norma, en los trabajos sobre literatura. Así como por la manifiesta ausencia de ciertos temas y problemas en los programas de las carreras de letras. O también, en cierto tipo de crítica, llamada literaria, que sólo trabaja un tipo determinado de textos sin necesidad de justificar la ausencia de otros. ²

En un orden interno al planteo mismo, sin embargo, se podría decir que la cuestión se propone desde la apropiación acrítica que se hace del término “alternativo”.

Obviamente estos dos aspectos, tanto de orden externo como interno, están en íntima relación con un concepto subyacente muy fuerte, y muy convencional, más allá de postulaciones teóricas audaces, de qué cosa sea la “literatura”. Esta situación es fácil de verificar: aun cuando los programas de materias como “Introducción a la literatura” o “Teoría y crítica de la literatura”, o afines, en las carreras de letras de las diversas universidades argentinas, por caso, promuevan esta problematización como uno de los ejes más importantes para la discusión, los corpus textuales de esas materias o los programas de las literaturas nacionales, que vienen a posteriori, siguen considerando “literario” aquello que las viejas historias de la literatura han considerado como tal.

Es todavía peor el panorama, sino más aburrido, según los términos que los mismos alumnos utilizan, si se pregunta por la enseñanza de la literatura en el nivel de la escuela secundaria; es decir, más precisamente, si se pregunta por el concepto que se tiene en el nivel secundario de la literatura ³. Las conclusiones resultan obvias y redundantes: literatura podrá ser, sobre todo en el ámbito de estudios de una literatura argentina, Borges, Bioy Casares, Lugones, Güiraldes, a lo sumo Cortázar o algún otro contemporáneo al que, por razones de tiempo, se llega sobre el filo del final de un curso. Cuando lo que hoy se puede llamar “alternativo”, (letras

de rock, historieta, panfleto político, guión cinematográfico, radiofónico o televisivo, etc) entra en las planificaciones, jamás en los programas oficiales, entra marcadamente, como otra cosa que literatura.

Estas comprobaciones sorprenden bastante cuando, además, la cuestión irresuelta, la de una definición de qué cosa sea la literatura, sus relaciones con lo real, las relaciones que establece entre los sujetos que intervienen en su constitución y demás, se plantean como problemas determinantes de las nuevas estéticas y teorías.⁴ Los cruces discursivos que proponen los textos, la hibridación, las estrategias explícitas e implícitas con respecto al lector, son procedimientos contundentes al respecto. Lo que quiero decir, es que el planteo resulta, hoy, sumamente obvio, pero no por esto, asimilado. Esta es la cuestión medular que, de estar saldada, no justificaría la existencia de esta preocupación.

Intriga, entonces, casi en el registro del policial, el anacronismo, a dos bandas, de la situación, tanto en los trabajos sobre un material llamado literatura -seguramente a falta de mejor nombre-, como en las carreras de letras -otro anacronismo que nadie puede decir muy bien a qué se refiere-: por un lado, la no inclusión de lo que hoy tenemos que llamar "alternativo", pero además, y fundamentalmente, esa extraña necesidad de tener que buscar, desde adentro mismo de la convicción de que lo que se llama "alternativo" también es "literatura", un nombre específico que lo identifique, marcándolo como otra cosa

Sin duda, aquí interviene el problema de la legitimación en el sistema dominante: educativo, pedagógico, cultural, político. Es decir, el sistema cultural ha de ser el que pone el rótulo de "alternativo" a esta zona de las prácticas sociales que no se sabe muy bien, por esta misma razón, por encontrarnos permeables al sistema, dónde pensarlas. Obviamente, se las piensa como distintas, diferentes. Habría que preguntarse, a fondo, diferentes de qué. Y, además, si lo diferente no será, en realidad, lo otro, y de allí la preocupación culposa y reivindicatoria.

• La cuestión de “lo alternativo” en el trabajo con la literatura

La preocupación insiste, sobre todo, en la cuestión ideológica que hace que, en la formación de docentes e investigadores de la carrera, y es obvio de otras áreas, como la plástica o la música, se deba seguir hablando de lo “alternativo”. Cuando en las diversas producciones, críticas, teóricas o, incluso, ficcionales, se habla de lo “alternativo”, resulta si no alarmante, extraño, porque habla de una discriminación que, con cierto grado de certeza, ha de asentarse en una base ideológica, autoritaria y represiva, es obvio, no dicha, pero, seguramente, tampoco consciente.

Ahora bien, ¿qué se dice, entonces, cuando hoy se dice “alternativo” en la literatura? ¿qué se dice cuando se dice alternativo y se propone un taller, un congreso, una bienal, el número de una revista, con esas características? ¿qué se dice cuando se dice crítica alternativa? ¿producciones alternativas? ¿prácticas alternativas? En principio, tales emprendimientos llevan a presuponer, o por lo menos, a partir de una experiencia práctica, que pone una serie de elementos, materiales, recortes, conceptos, objetos de estudio y formas de abordarlos, en un estado consolidado de cosas, congelado. Es decir, que hay que pensar que hay algo, legitimado, que no es lo alternativo, sino el centro, lo uno, la cultura hegemónica y dominante, que permite, obliga a marcar lo “alter”. Sin duda, desde las dos puntas se va a llegar a conclusiones predeterminadas por los modelos centro/periferia, dominante/dominado. Todo aquello que se piense dentro de este esquema va a seguir quedando encasillado. Y, si la intención es recuperar, precisamente, esos materiales, llamados de antemano residuales, olvidados, negados, por la cultura, convencional y discriminatoriamente llamada alta, no se estará sino sometiéndose al modelo que esa alta cultura, imperial y represiva, impone.

En este sentido, es necesario ir marcando diferencias: por un lado, rever, en la línea “alter”, las hipótesis de trabajo sobre los modelos constituidos o aún por constituirse; y, por otro, junto a esta revisión, llevar adelante el enjuiciamiento de las distintas líneas estéticas y aparatos teóricos, hasta de aquellas que propusieran la categoría de lo “alternativo”, lo periférico o lo marginal como un

valor estético. Es decir, llevar adelante dos operaciones básicas para iniciar el trabajo: definir frente a qué se propone lo alternativo, y en forma simultánea, cuestionar la categoría misma como un preconceito impuesto desde fuera de lo "alter"

Desde el vamos la investigación se encuentra con algunos problemas que retrotraen el trabajo hacia el campo específicamente teórico: cuando se piensa la construcción de estos objetos "alter", métodos, técnicas, incluso marcos teóricos, el investigador constata que, queriendo hacer otra cosa, el modelo que tiene, o los modelos, vienen impuestos por una larga trayectoria escolar, por una serie de sometimientos explícitos o implícitos muy difíciles de cambiar. Es claro que, más allá del cuestionamiento, no se ha logrado una práctica de trabajo diferente de lo que se venía haciendo. Si se piensa en el trabajo que se hace con la literatura en los colegios secundarios, que en la mayoría de los casos no provoca sino rechazo, o en el trabajo a nivel universitario, que produce prácticas críticas más o menos parecidas entre sí, esto salta a la vista. La posibilidad de un planteo alternativo se ha visto reducida, las más de las veces, sólo a una formulación hipotética, a una buena intención

Además, sucede que lo llamado alternativo, -póngase por caso la historieta, el cine, o la telenovela, el guión radiofónico, las revistas de divulgación o los periódicos escolares-, resultan ser ejes organizadores del imaginario social bastante más importantes que otros textos considerados canónicos, por la institución, para que sólo se tomen en cuenta en algún taller o curso no troncal de las carreras. Por ejemplo, la novela rosa, el texto de la fotonovela, el discurso en relación con la imagen, el medio de la telenovela, no entran en ninguno de los programas de las áreas de una carrera de letras. Quizás sea este criterio, el de exclusión, el mejor y el más cómodo para marcar lo alternativo en la literatura, remitiéndose siempre a un afuera, no fundamentado, que hace la exclusión

En seguida surgen otras cuestiones que se relacionan con lo dicho: si se pregunta por el impacto cultural de una telenovela, como lo pudo haber sido en otro momento la historieta, y el impacto

• La cuestión de “lo alternativo” en el trabajo con la literatura

cultural de, por ejemplo, la poesía de, por nombrar al más reconocido de nuestros escritores, Borges, se cae en la paradoja de tener que volver a redefinir el concepto de lo alternativo en la literatura. Por ejemplo, pensar la telenovela como un objeto de estudio alternativo, mirado en el conjunto de las prácticas sociales, se plantea como una aberración. Pero pensarla dentro del campo de trabajo, tradicional y convencional, con la literatura, en las instituciones, llámese universidad o colegios secundarios, podrá decirse que, realmente, es alternativo. Sin embargo, desde el punto de vista del imaginario social, en lo que hace a su constitución fundamentalmente discursiva, sin duda, será más alternativo Borges que la telenovela.

Por el momento, entonces, la cuestión de “alternatividad”, o no, en la crítica, pasaría por el estatuto convencional de trabajar ciertos objetos, hegemónicos, y no otros, alternativos. Este proceso es propio de la historia intrínseca de la crítica o las instituciones y no de los objetos trabajados o a trabajar. Lo alternativo estaría dado por la novedad, en todo caso, de meterse, de ligarse, de pelearse, con ciertos objetos, de proponerlos, construirlos, como material de trabajo en un campo, en un ámbito que no es el habitual. En realidad, no se los puede pensar como verdaderamente alternativos. Mucho menos el trabajo crítico sobre ellos. En todo caso, habría que pensarlos como tradicionalmente excluidos del campo institucional. Categoría que también habría que ir dejando de lado a medida que la exclusión invierta los términos.

Se dice campo y, sin duda, se piensa en campo intelectual. Allí radica el problema más grave, porque es el campo intelectual, y sólo él, reducido a su mínima expresión, la universidad o el colegio, con el poder formativo supuestamente más importante, el que ha negado, excluyendo, aquellos materiales a fin de convertirse en objetos de trabajo. Sin embargo, las prácticas sociales, indiferentes a las formaciones institucionales canónicas, han seguido su camino en forma despreocupada e independiente. Por ello, cuando se habla de “tradición”, en forma inmediata aparecen otras preguntas: ¿de qué tradición se habla? ¿quién marca la línea tradicional? ¿dónde empezaron a considerarse como literarias ciertas producciones y

cuál es el límite entre los discursos? Todas estas cuestiones hacen a la base de problemas de la teoría literaria y la crítica cultural contemporáneas

Por todo esto, lo que se propone, momentáneamente, es que se llame "alternativo" al conjunto de preocupaciones que parecen proponerse desde distintos ángulos, como una especie de santo y seña entre quienes ven que algo raro pasa con esos materiales excluidos, frente a los otros, de aquí lo de "alter", que son quienes en definitiva dicen "esto es lo otro". Si cabe empezar por marcar una diferencia alternativa, ha de radicarse en el esfuerzo por pensar críticamente lo "alternativo". O alternativamente la crítica. Es decir pensar críticamente lo que nos es "dado" por otros como alternativo, con lo cual, entonces sí, se podrán abrir líneas, frentes, para pensar de otra manera.

La crítica literaria, y por extensión la crítica cultural que intenta dar cuenta de lo alternativo, no ha sido más que la explicitación de las distintas formas de leer, por extensión de ver, o de oír, que se apropió, a veces acríticamente, de diversos marcos teóricos consolidados para pensar objetos epistémicos tradicionalmente establecidos. En lo fundamental, para ser, entonces, alternativa, este tipo de crítica deberá plantearse el desafío, o por lo menos ir entrenándose críticamente, hacia afuera y hacia adentro. Es decir, ser crítica, en primer lugar, con su propio discurso, para poder hablar desde otro lugar que, en principio, se podría llamar, también, alternativo. Allí residiría su criticismo y, si se quiere, su carácter alternativo. No se puede aceptar llamar "alternativo" a aquello que, precisamente, lo otro, la cultura oficial, marca como lo otro, sino que habría que replantear hacia adentro la cuestión

Notas

¹ Tal experiencia pudo observarse en la II Bienal de Arte "Tomarte '92" desarrollada en San Miguel de Tucumán (Rep. Argentina) los días 17, 18 y 19 de Julio

• La cuestión de “lo alternativo” en el trabajo con la literatura

de 1992) en la Facultad de Artes. El encuentro giraba, precisamente, en torno a las prácticas alternativas en cuanto a producciones y crítica de arte. Sospechosamente, la literatura parecía no tener demasiado lugar, como si se tratara de un arte consagrado que no admite, o no contiene, materiales alternativos o formas diversas de trabajar viejos y nuevos materiales. Mi trabajo insiste, entre otras cosas, sobre estos puntos, además de hacer hincapié en la falta de precisión en los términos que se manejan al respecto. En lo esencial, el presente trabajo constituye una ampliación y reflexión sobre la ponencia llevada a dicho encuentro.

- 2 Al respecto, es importante destacar el ensayo de Martin Lienhard, **La voz y su huella** (La Habana: 1990). Allí se propone el concepto de “literatura escrita alternativa” para plantear el trabajo con objetos culturales previos a la conquista española, marcados por la oralidad, y recuperados, sobre todo en la operación lingüística, por escritores como Argüedas y Rulfo entre otros. En este sentido, mi preocupación, instalada en el campo de lo estrictamente contemporáneo, no consideró este tipo de “alternatividad”. Sin embargo, el incisivo estudio de Lienhard, que observa el fenómeno de la desaparición de esos objetos, no sólo en la memoria colectiva sino, además, en el horizonte del trabajo científico, vinculado con una estrategia de política imperial, abonaría la hipótesis de marginalización histórica, para nada ingenua, de determinados objetos específicos, incluso de la posibilidad de construcción de ciertos objetos, como una operación recurrente digna de transformarse, ella misma, en un objeto de estudio.
- 3 En el nivel primario, y aun en el ciclo inicial, pareciera que la cuestión está bastante mejor resuelta. Por lo menos, el problema se enfoca hacia la producción, lo que no quiere decir que, a la hora de trabajar la “gramática” o la “normativa”, por ejemplo, no aparezca como algo totalmente descolgado.
- 4 Cuando digo nuevas estéticas, pienso desde el “realismo” en adelante, puesto que allí, después de una soberbia certeza, se inicia el camino de las vacilaciones productivas.

Bibliografía

García Canclini, Néstor, **Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad**. México: Grijalbo, 1990.

Bordieu, Pierre, **Sociología y cultura**. México: Grijalbo, 1990. Brinker, Menachen. “Le ‘naturel’ et le ‘conventionnel’ dans la critique et la théorie” en *Litterature*, Nro. 57, 1985.

Lienhard, Martín. **La voz y su huella: Escritura y conflicto étnico-social en América latina (1492-1988)** La Habana: Casa de las Américas, 1990

Pavel, Thomas. "Convention et représentation" en *Litterature*, Nro 57, 1985

Williams, Raymond. **Marxismo y literatura** Barcelona: Península, 1977